

La campesina en la literatura cortesana alemana: remedio y desaliento para el noble desventurado

MONTERO Navarro, Marta E.

Universidad de Sevilla.

Infravalorada y maldita por las teorías que respecto al sexo femenino elaboraron, secundaron y difundieron hombres de la Iglesia y la nobleza,¹ la mujer del Medioevo tuvo que soportar con resignación las embestidas verbales del sexo opuesto.² Su existencia estaba condicionada igualmente por los continuos ataques de una Naturaleza impredecible, así como por la violencia que generaba la propia sociedad. Se debe puntualizar, no obstante, que las duras condiciones de vida no eran ni mucho menos compartidas de forma igualitaria por todas las féminas de la época. La penosa existencia de aquéllas que pertenecían al estrato campesino superaba con creces a la de las aristócratas, las cuales disfrutaban de mayores comodidades³ y en muchos casos de poder de decisión tanto en política como en el ámbito cultural.⁴

Poco dados a plasmar las penalidades socio-históricas en sus creaciones - destinadas principalmente a entretener e instruir a una nobleza poderosa- los autores de la literatura épica cortesana se detuvieron en reproducir y exaltar un estilo de vida propio de la alta alcurnia. La misoginia extrema característica de estos siglos⁵ tiende a

¹ “The view of woman as instrument of the Devil, a thing at once inferior and evil, took shape in the earliest period of Church history and was indeed originated by the Church. Its roots lay not in the words of Christ but in those of St. Paul, and found its expression in the lives and writings of the early Christian fathers and its embodiment in the ethics and philosophy of monasticism (...) Turning from the Church to the aristocracy it is clear the laity as a whole took over with complacency the Church’s dogma of the subjection of women.” POWER, E. (1976): *Medieval Women*. Cambridge, Cambridge University Press. págs. 15-16.

² “Ciertamente, dado que las mujeres medievales eran sermoneadas constantemente sobre su inferioridad natural y su herencia de la culpa de Eva, así como cercadas por tantas prohibiciones sobre su conducta, su nivel de tensión debe haber sido a menudo intolerablemente alto.” WADE LABARGE, M. (1988): *La mujer en la Edad Media*. Madrid, Nerea. pág. 40.

³ Modo de vida opuesto enteramente al subsistir diario de las campesinas: “Las mujeres de clase baja compartían con sus maridos las pesadas tareas agrícolas, con lo que solían quedar exhaustas a muy temprana edad (...) El funcionamiento de una propiedad campesina, ya fuera libre o no, era en gran medida un asunto familiar en el que las mujeres tenían un importante papel a la hora de suministrar la necesaria fuerza de trabajo manual. De este modo, la mujer podía llevar al animal que tiraba del arado mientras su marido guiaba el propio arado. Tenía su puesto en la siega, el atado de gavillas, y la recolección del heno (...) trabajos básicamente femeninos como cuidar las aves del corral, ordeñar a las vacas y hacer mantequilla y queso.” *Ibidem*. págs. 20, 203. Markmann enumera otro tipo de actividades realizadas por la mujer. MARKMANN, H-J (1993): *Frauenleben im Mittelalter*. Frankfurt am Main, Diesterweg. págs. 47-48.

⁴ Recordemos a Matilde de Inglaterra, Leonor de Aquitania, o María de Champagne.

⁵ “Eine lange und ehrwürdige Tradition theologischer Literatur legt Zeugnis ab von der Verwerflichkeit des Weiblichen, vor dem es sich ständig zu schützen gilt. Paulus belegte die Frauen mit Redeverbot, und riet ihnen, als Untertanen des Mannes ihrer Inferiorität stets zu gedenken. Ambrosius sah in den Frauen

desaparecer en este mundo literario, donde la mujer, de noble cuna, cobraba relevancia. Siempre protegida por su contrario, agraciada con una hermosura inigualable, y poseedora de un gran refinamiento, son algunas de las características que conforman la esencia de estas damas de sangre azul. Así pues, la imagen histórica de la mujer como ser despreciable y portador del Mal contrasta con las virtuosas damiselas que intervienen en la acción de tales obras. En ellas, el Mal recae sobre el género masculino y se inicia con una acción determinada que perjudica a la intachable reputación del héroe: la acción de incumplir la norma cortesana.⁶ La mujer es, pues, en estos casos superior al mismo protagonista, convirtiéndose además en su guía y salvación.⁷ Ejemplos no faltan: Enite, Laudine, Lunete, o Sigune, son algunas de estas nobles que ayudan a encontrar el buen camino, a hombres valerosos de ilustre rango.⁸

Pero, no sólo la presencia de las aristócratas contribuye a ennoblecer al caballero. También la participación activa de algunas mujeres de estratos inferiores promueve la conversión del héroe que sufre las consecuencias de una mala conducta. No obstante, el efecto de esa mujer campesina sobre el Mal que se apodera de los protagonistas no resulta ser siempre positivo para éstos. Ello dependerá, tanto de la naturaleza del Mal que denuncie el autor de la narración, como de la finalidad que se le tenga asignada a éste -despertar, por ejemplo, la compasión del lector respecto al héroe en apuros, cuando el Mal que le afecta ha sido producto de la fuerza incontrolada de los elementos.-⁹ Con todo, el comportamiento de la mujer humilde puede llegar incluso a precipitar la destrucción del antihéroe en determinadas ocasiones.¹⁰

höchst gefährliche Verführerinnen; Augustinus gar sagte ihnen Animalisches nach, und Rupert von Deutz beschwor in apokalyptischen Visionen die bedrohlichen Folgen herauf, die über die Erde hereinbrächen, sobald Frauen und Männer gleichgestellt wären. Insbesondere die menstruierende, beziehungsweise gebärende Frau galt als unrein und damit von religiösen Kulturen auszuschliessen. HABERMAS, R. (1991): "Weibliche Erfahrungswelten. Frauen in der Welt des Wunders." *Frau im Mittelalter*. Lundt, B. (ed.), München, W. Fink Verlag. pág. 67.

⁶ Como se advierte en las obras de Hartmann von Aue, *Iwein, Erec, Der arme Heinrich* o en el *Parzival* de Wolfram von Eschenbach.

⁷ "Da sie jetzt für vollkommener und reiner als der Mann gilt, wird sie zu dessen Bildnerin und Inspiration, zur Verwalterin von Zucht, Sitte und sämtlicher ethischer so wie höfischer Werte. Aus der Begegnung mit ihr geht der Ritter als Verwandelter hervor. Das äussere Merkmal für ihre ‚schöne Seele‘ ist die strahlende Schönheit, welche die Heldin auszeichnet." CARNE, E. M. (1970): *Die Frauengestalten bei Hartmann von Aue*. Marburg N.G., Elwert. pág. 5.

⁸ "Die Frau befreit also den Mann von seinen Sorgen, lässt seine Traurigkeit vergehen: die Liebe zu ihr oder ihre Liebe zu ihm vermag den Mann zu ermutigen und von Hoffnungslosigkeit oder Zweifel zu befreien: Die Frau fungiert als Arznei für seine Psyche (...) Aber nicht nur die Wunden der Seele heilt die Dame dem heimkehrenden Ritter: Häufig sind es auch die Frauen, die den Ritter nach dem Kampf oder dem Turnier verbinden (...)" EHLERT, T. (1986): "Die Frau als Arznei", *Zeitschrift für deutsche Philologie*. Berlin, Band 105, Heft 1. pág. 52.

⁹ Es el caso de *Orendel*.

¹⁰ Tal y como sucede en la narración del escritor Wernher der Gärtner, *Helmbrecht*.

En la primera obra que voy a analizar, *Der arme Heinrich* (1195), del autor Hartmann von Aue, el Mal hace aparición en forma de enfermedad. La lepra atormenta la existencia de un joven noble, Enrique, como castigo a un excesivo apego al lujo y a la frivolidad cortesana, causas de su alejamiento paulatino de Dios. Pese haber sido acogido por una familia de campesinos con la intención de cuidarlo, es la hija de los labradores la que mayores atenciones le dispensa. A raíz de su intervención se descubre la condición caritativa inherente a este personaje femenino, que incluso ofrecerá su propio sacrificio -su propia sangre virginal- para acabar con la agonía del protagonista.¹¹ Desde el primer momento la joven se dedica plenamente al enfermo, y le proporciona todo el cariño y afecto que necesita, sin reparar en la particularidad de una dolencia tan temida en la Edad Media.¹² Manifiesta su compasión compartiendo el sufrimiento producido por el dolor indescriptible que lo tortura; sufrimiento que ella exterioriza a través de las emociones, a través de su propio llanto: “umbe ir herren smerzen/wart ir riuwe alsô grôz/daz ir ougen regen begôz/der slâfenden vüeze.” (v.476-79).¹³ Su comportamiento la envuelve en un halo de santidad y este rasgo de su personalidad queda reafirmado con la proclamación de la procedencia divina de tal bondad: “von gotes gebe ein süezer geist” (v.348).¹⁴ El apoyo divino refuerza la dulzura y la magnanimidad de una simple mujer campesina frente al noble pecador. Amparada por el Cielo, que siempre defiende a los justos,¹⁵ conseguirá hacerse respetar por el público oyente, a pesar de su humilde condición. Una comparación posterior que la asemeja a los ángeles, contribuye a situarla en un plano muy superior al resto de sus congéneres e incluso de la nobleza: “man mohte wol genôzen/ir kintlich gemüete/hin zuo der engel güete.” (v.464-66).¹⁶ Se atribuye, curiosamente, al sexo maldito y desprestigiado del Medievo, un grado de solidaridad extremo que rebasa los límites del entendimiento humano. Se ensalza a la joven desde el punto de vista moral y religioso a raíz de la

¹¹ “Der Gedanke an das Opfer würde nur erträglich, wenn himmlisches *caritas* und nicht weltliche Liebe der Antrieb sei.” CARNE. *Op. cit.* pág. 53.

¹² “La peur d’approcher les malades, sans même les toucher, renvoie très certainement à une crainte de la contagion par voie aérienne, par l’haleine des malades, comme le spécifient très clairement les livres de médecine.” BÉRIAC, F. (1988): *Histoire des lépreux au Moyen Age*. Paris, Imago. pág. 188.

¹³ HARTMANN VON AUE (1966): *Der arme Heinrich*. Halle a.d. Saale: Niemeyer, “Über die Schmerzen ihres Herren wurde ihr Kummer so gross, dass der Regen ihrer Augen die Füße der Schlafenden begoss.” La traducción al alemán moderno está tomada de la edición de Reclam, 1993.

¹⁴ “die Gottesgabe eines liebevollen Gefühls.”

¹⁵ Característica que se repite en la literatura de estos siglos: *Rolandslied, Orendel, Der Münchner Oswald*.

¹⁶ “Man könnte gut ihr kindliches Gemüt der Güte von Engeln gleichstellen.”

intención de sacrificio personal pretendido por la propia inocente, una vez es informada del único medio que existe para sanar a su señor. Tiene por objetivo procurar la salvación física y espiritual del noble Enrique -“ist im diu sêle danne verlorn,/sô waere er bezzer ungeboren.” (v.605-606),¹⁷ “wie bistû hiute alsô vruo?/‘herre, dâ twinget mich dar zuo/der jâmer iuwer siecheit” (v.909-11),¹⁸ “unser tohter ist ze muote/daz sî den tôt durch iuch dol:” (v.978-79)¹⁹ - así como la redención de su propia alma para alcanzar la vida eterna (v.820-37). Una dimensión mística se desprende por tanto de los pensamientos de una joven campesina que decide unirse a la dicha de Dios definitivamente. Desprecia el carácter efímero del mundo terrenal y su capacidad para corromper la pureza del alma, por lo que decide abandonarlo. El pensamiento ascético parece predominar en las primeras intervenciones de la joven labradora,²⁰ cuya presencia ayudará posteriormente a hacer prevalecer la postura contraria con la que concluye la novela.²¹ La actitud de esta joven frente al mundo, se opone totalmente a los hábitos de conducta que mantiene Enrique durante cierto tiempo, y en los que fue descuidando su relación con Dios, motivando su ira. Consciente de su oportunidad única para alcanzar la vida eterna con su “martirio”, la muchacha se preocupa por la felicidad y el bienestar económico de unos progenitores (v.611-28) que tendrán que conformarse con una desgraciada existencia determinada por las incomodidades y sinsabores derivados del mundo rural (v.775-98). Por esta razón menosprecia su vida tras compararla con la de su señor: “iuwer leben ist nützer dannez mîn” (v.926),²² porque la benevolencia de éste -superior a la de otros aristócratas, según sus palabras- continuaría beneficiando a sus mayores.

A pesar de todo no llega a alcanzar la felicidad eterna, ni la ansiada liberación del alma por culpa de su belleza; una belleza que no se describe y se convierte, sin embargo, en el rasgo distintivo y diferenciador de la muchacha frente a la multitud desindividualizada de sus congéneres. La importancia de su hermosura, de su beldad campesina, radica en la propiedad salvadora de la misma, la cual consigue liberar a

¹⁷ “Hat er dann seine Seele verloren, so wäre er besser gar nicht auf die Welt gekommen.”

¹⁸ “Warum bist du heute so früh auf?’ ‘Herr, dazu zwingt mich der Jammer Eure Krankheit.”

¹⁹ “Unsere Tochter will den Tod Euch zuliebe erleiden:”

²⁰ “Die Welt des Christentums ist nicht mehr identisch mit der <Schönheit> (der Antike), da sie versündigt und dem göttlichen Gericht unterworfen ist; die christliche Askese hat sie verdammt.” GURJEWITSCH, A. (1986): *Das Weltbild des Mittelalterlichen Menschen*. München, C.H. Beck Verlag. pág. 59.

²¹ “die <Rehabilitierung> der Welt und der Natur beginnt eigentlich erst im 12. Jh. (...) Es wächst das Interesse am Studium und Erklärung der Natur. Diese ist unselbständig, doch von Gott geschaffen, und sie preist ihren Schöpfer.” GURJEWITSCH. *Op. cit.*

²² “Euer Leben ist nützlicher als meins.”

Enrique. La visión que obtiene el caballero del cuerpo desnudo y puro de la inocente momentos antes de ser sacrificada, le hace recapacitar y congraciarse con Dios. Hay que tener en cuenta, que en la cultura cortesana la hermosura externa procedía del Padre y era además el reflejo de la belleza del alma.²³ Dios se muestra entonces al protagonista, a través de la belleza de la joven en el momento de éste contemplarla. La perfección, el amor y la bondad del Padre, pues, alcanzan al caballero y consiguen su transformación interior de manera inmediata.²⁴ Así Enrique -que es perdonado finalmente por Dios con su curación porque decide aceptar el castigo merecido- impide la muerte de una inocente tras haberse desprendido del egoísmo²⁵ que le impulsaba a deshacerse de la labradora con el objetivo de acabar con su enfermedad y recuperar su prestigio social.

El comportamiento de la joven resulta no menos que llamativo, pues se permite faltar el respeto -insulta y reprocha- a un hombre que es también su señor, cuando éste renuncia a continuar con el sacrificio. Esta familiaridad en el trato y la gesticulación propia de una doncella de alta cuna: -“sî brach ir zuht und ir site./sî hete leides genuoc:/zuo den brüsten sî sich sluoc,/sî zarte unde roufte sich.” (v.1280-85)²⁶- la aproximan cada vez más al estrato superior. Dicho acercamiento culmina con su ascenso en la escala social, al convertirse en la esposa de un noble, de Enrique, agradecido por la lealtad de su subordinada. La desgracia ajena y su actitud frente a la misma permiten a la muchacha gozar de esta magnífica recompensa. Esta mujer logra, además, eliminar el Mal que se ha apoderado del hombre, a raíz de su abnegación y compromiso con los semejantes. Este humilde personaje, superior moralmente a su contrario, se erige como salvadora de un ser teóricamente más perfecto,²⁷ que se encuentra vacío espiritualmente, y al que ayuda a recuperar valores olvidados.

²³ “Das die menschliche Schönheit von Gott geschaffen war, konnten die Dichter von den Theologen lernen; und aus derselben Quelle stammte die Vorstellung, dass die Schönheit des Menschen als ein Spiegel seiner inneren Vollkommenheit angesehen werden kann. Für die scholastische Ästhetik war Schönheit die Anschaulichkeit des Wahren und Guten.” BUMKE, J. (1987): *Höfische Kultur*. München, dtv. pág. 423.

²⁴ “Freytag argues that (...) he is cured ‘als er durch den Anblick des schönen Mädchens an Gott erinnert und sich seiner Desorientierung, d.h. Sündhaftigkeit, bewusst wird.’” DUCKWORTH, D. (1996): *The Leper and the Maiden in Hartmann’s ‘Der arme Heinrich’*. Göppingen, Kümmerle. pág. 94.

²⁵ “Trotzdem erweist sich sein Lebenshunger zuerst grösser als seine Nächstenliebe. Sein Denken bleibt egozentrisch. Er hat die Neigung des Mädchens so völlig gewonnen, dass sie bereit ist, ihr Leben für das seine hinzugeben.” CARNE. *Op. cit.* pág. 55.

²⁶ “Sie verstieß gegen ihre Erziehung und Sitte. Denn sie litt über alle Massen: sie schlug auf ihre Brüste, sie zerrte und raufte sich.”

²⁷ “Agustinus’ Anschauungen über Frauen, Männer, menschliche Sexualität sind nur zu verstehen vor dem Hintergrund des asketischen Spiritualismus des Hellenismus, einer philosophischen Richtung, die stark dualistisch geprägt ist: Leiblichkeit und Geistlichkeit bzw. Körper und Seele stehen in einem strengen Dualismus gegenüber, und Leib und Seele verhalten sich zueinander wie Weiblichkeit und Männlichkeit. Das Männliche verkörpert das höherwertige Geistige, die Seele, der eine Affinität zum

En una segunda obra de Hartmann von Aue, Gregorius (1187-89) las dos mujeres de humilde condición que hacen acto de presencia, esta vez como pescadoras, actúan de manera distinta ante la desgracia del personaje principal. El Mal, en esta ocasión, aparece en la vida de Gregorius desde el mismo instante de su concepción, ya que ha sido fruto del incesto entre hermanos de noble linaje. El pequeño es abandonado a su suerte junto a un escrito en el que se relatan brevemente los orígenes de su existencia. Para ocultar su incestuoso nacimiento, unos pescadores lo recogen y se encargan de su crianza por orden del abad que descubre a la criatura.²⁸ Bajo la supervisión de éste, el niño será instruido, además, en las reglas de la vida monástica.

La mujer de la primera familia de pescadores que debe encargarse del infante, mantiene una actitud poco comprensiva, según el narrador, con respecto a la desgraciada situación del protagonista. Mientras que el personaje masculino, su esposo, acepta hacerse cargo del pequeño sin condiciones, la mujer se preocupa, lógicamente, por la economía doméstica. Su queja está perfectamente fundamentada al esgrimir razones de peso relacionadas con el rendimiento productivo y el esfuerzo personal necesario para alcanzarlo. La mujer campesina se alza aquí como ángel custodio y defensor indiscutible de los intereses de su propia clase.²⁹ Ejerce por tanto su pleno derecho a reivindicar la colaboración del ya adolescente Gregorius en las labores de la era, y al que se consideraba, hasta hacía poco, un miembro más de la familia: “dar umbe was im alsô gâch/daz er des sêre vorhte/daz im daz kint entworhte/sîner ammen minne.” (v.1362-65).³⁰ Pese a su justificada reclamación, esta mujer resuelta y realista, conocedora de las dificultades del día a día, no goza de las simpatías del narrador. Éste crea, desacertadamente, una imagen negativa de la fémina de cara al público al

Guten, zur Unvergänglichkeit, zu Gott zu eigen ist; das Weibliche verkörpert die Materie, das Vergängliche, das Zerstörbare, damit das Sündhafte.” En: Bussmann, M., *Die Frau –Gehilfin des Mannes oder eine Zufallerscheinung der Natur?* HABERMAS. *Op. cit.* pág. 120.

²⁸ Para una sociedad donde la familia y el linaje constituían posesiones muy valiosas, carecer de las mismas suponía condenar de por vida al individuo a soportar el desprecio de la colectividad. Esta idea procedente de las costumbres germanas, continuaba manteniendo su trascendencia en la sociedad del Medioevo. En la mitología de los tiempos primitivos el mundo de los hombres se encontraba rodeado y amenazado por un segundo, en el que residían el caos y la oscuridad. En este mundo inexplorado se concentraban las fuerzas malignas, el peligro y los miedos. Esta era la causa principal por la cual, el individuo desprovisto de lazos familiares, era tildado de sospechoso y hostil por el resto de la comunidad, que exigía pruebas que lo desvincularan de ese otro mundo siniestro. Véase: GURJEWITSCH. *Op. cit.* págs. 48-49.

²⁹ Este importante papel que parece desempeñar en el texto literario llegó a convertirse en una realidad histórica, tal y como atestiguan diversas fuentes, entre ellas, RÖSENER, W. (1991): *Bauern im Mittelalter*. München, C.H. Beck. pág. 193.

³⁰ HARTMANN VON AUE (1958): *Gregorius. Der <gute Sünder>*. Wiesbaden: Brockhaus, “Er beeilte sich sehr, weil er fürchtete, das Kind könne ihm die Liebe seiner Pflegemutter verderben.” La traducción al alemán moderno está tomada de la edición de Reclam, 2000.

atribuirle determinados calificativos: insensata “ungewizzen wîp” (v.1217), astuta “ir liste” (v.1221). Una mujer que aboga simplemente por la igualdad en el trato para con un extraño que es mantenido por los suyos, pero que está exento de los arduos trabajos del campo, porque disfruta de las atenciones de un benefactor, el abad, que lo educa diariamente en el monasterio. Un aristócrata, Gregorius, obligado teóricamente a obedecer las disposiciones de dicha pescadora, pues su situación familiar lo colocaba en inferioridad de condiciones frente a sus anfitriones.³¹ Esta lugareña se está rebelando indirectamente -gracias a la situación que se le presenta- contra una disposición señorial que se inmiscuye en la organización social y económica de su estrato. La aversión que demuestra el narrador por dicha figura se debe, pues, a la determinación de ésta en anteponer sus intereses a las comodidades destinadas al noble protagonista y protegido. La intervención de esta campesina va a beneficiar, después de todo, a Gregorius desde el punto de vista moral y religioso, ya que la supuesta hostilidad que experimenta el muchacho por parte de su madre adoptiva -enemistad que no puede aplacar al desconocer éste las normas sociales de la clase inferior para ponerlas en práctica- le sirve como penitencia por su pecaminoso origen. Porque definitivamente, sí: el pequeño es culpable de la singularidad de su nacimiento. Aparece culpable si se evita analizar el texto desde nuestra forma de pensar actual. Éste debe estudiarse tal y como lo concibió su autor, que parecía creer en el concepto de la culpa agustiniana que incluía en la categoría de culpables a aquéllos que lo eran inconscientemente, a raíz de las faltas cometidas por los progenitores.³² En el ámbito literario, además, este mismo concepto de culpabilidad se va a atribuir también a aquellos personajes que actúan erróneamente por carecer de una correcta formación.

Una segunda familia de pescadores se cruza nuevamente en la vida del héroe. Una vez que éste descubre, ya adulto, que ha cometido incesto con su propia madre -aunque de manera inconsciente e involuntaria- lo abandona todo y se consagra a la penitencia. En esta pareja de pescadores, la figura masculina es ahora la encargada de defender la propiedad de posibles desgracias. Aquí, el narrador convierte -también

³¹ “He is a foundling without any known relatives. This puts him on a lower level in society than the fisherman’s family.” TOBIN, F. J. (1973): *Gregorius and Der arme Heinrich. Hartmann’s Dualistic and Gradualistic Views of Reality*. Bern-Frankfurt/M, Herbert Lang. pág. 54.

³² “No sin fundamento se dice que los niños están sujetos también a los pecados, no sólo de los de nuestros primeros padres, sino también a los de aquellos de quienes han nacido (...) Los otros pecados de los antepasados, aunque no pueden alterar de este modo la naturaleza, sujetan, sin embargo, a los hijos a sus consecuencias, a no ser que la inmerecida gracia y misericordia divina vengan en su auxilio.” CAPÁNAGA, V. (et. al.), (1975): *Obras de San Agustín IV. Obras apologéticas. Enquidición*. Madrid, EDICA. págs. 453-454.

injustamente- al humilde esposo en la figura malvada de la escena, “des übelen vischaeres” (v.2835), “unguote man” (v.3019),³³ basándose en la desconfianza de éste ante el penitente Gregorius, cuyo cuidado aspecto explica la negativa del campesino a proporcionarle cobijo en un primer momento. El error de este sencillo personaje fue hacer un falso juicio de valor con relación a las intenciones del protagonista. Su mujer, sin embargo, actúa como contrapunto, “guote wîp” (v.3065). Su personalidad está conformada por una naturaleza compasiva, así como por un talante confiado que se fundamenta en la propia intuición. Se deja llevar por sentimientos y sensaciones, conducta que le permite captar las buenas y sinceras intenciones del forastero. Es precisamente ese plano más espiritual, el que facilita en definitiva, su acercamiento a la presencia divina que se oculta tras el pobre Gregorius, al que se dispuso a ayudar desde un principio. La humanidad de esta campesina consigue además, por unos momentos, tranquilizar y cambiar de parecer al esposo acerca de su actitud ante el extranjero. A este caritativo personaje femenino, pero de condición social inferior, se le encomienda también una labor que había sido siempre ejecutada por las doncellas de alto rango imaginadas por Hartmann: confortar y alentar al héroe en el cumplimiento de sus deberes.³⁴

Esta exposición de caracteres tan opuestos frente a la desgracia ajena, en mujeres pertenecientes a un mismo estrato responde a la necesidad que tiene el autor de demostrar las distintas fases de la expiación de la culpa por las que debe pasar el protagonista. Así, la presencia de la última mujer de talante dulce y misericordioso sirve de bálsamo reconfortante, que aunque transitorio, debe tener una razón de ser concreta conociendo la dura penitencia a la que se someterá en breve el héroe de la historia, durante diecisiete años.

En Orendel, obra épica anónima de carácter juglaresco (~1196), una pareja de pescadores participa igualmente en la acción. Ésta se inicia con la partida de un joven rey, Orendel, hacia tierras lejanas con la intención de encontrar a una princesa con la que poder gobernar. La desgracia le sobreviene a este personaje, cuando una inesperada tormenta, de la que resulta ileso, hace desaparecer a todos sus tripulantes y provisiones. Con la ayuda divina, y arrastrado por las olas, el caballero alcanza las playas de un lugar

³³ “des bösen Fischers.”, “der missgünstige Fischer.”

³⁴ Como apunta E. M. Carne: “Schliesslich weckt sie den Übermüdeten, so dass er den Ort seiner Busse erreichen kann (v.1065-3069). Diese Erweckung des Mannes zu Bewusstheit und Pflicht, sei es buchstäblich wie hier oder symbolisch gemeint, ist eine Aufgabe, deren Erfüllung Hartmanns bedeutende Frauengestalten kennzeichnet.” CARNE. *Op. cit.* pág. 113.

desconocido, donde descubre al humilde matrimonio. Las precipitadas conclusiones a las que llega el esposo, fruto de una mentalidad prejuiciosa, le lleva a tachar de ladrón y maleante a un ser humano desvalido e indefenso en semejantes circunstancias (v.527-533);³⁵ pensamientos latentes igualmente en el subconsciente de su compañera (v.615-620). Ésta comparte con su marido el miedo que suscitaba entre los pescadores de obras anteriores, ese enfrentamiento ante un miserable desconocido: ““er ist ein rouber und ein diep,/er lat uns ungeroubet niet”” (v.619-620).³⁶ Recelo motivado por el peligro que suponía para sus bienes el confiar en un pobre individuo, externo a la comunidad. El desprecio del que hacen gala el pescador y su mujer -aunque ésta, en silencio- frente al protagonista surge ya en los primeros momentos de una intervención que sorprende por la falta de compasión ante el necesitado: ““nu sage du mir, nacketer man, (...)”” (v.527)³⁷ La lengua irrefrenable del campesino deja al descubierto, incluso, un marcado e instintivo deseo de acabar con la vida (v.533-534) de este náufrago involuntario, condenado injustamente por su apariencia externa -sin ni siquiera haber dejado opción alguna para cambiar impresiones-. La crueldad de la mujer pescadora se ajusta asimismo y en todo momento a los parámetros del pensamiento de su correspondiente masculino, hecho que contribuye a incrementar una falta de individualidad ya existente por la ausencia de identidad en la fémina: ““nu wirf in an den stunden/zu des wilden meres grunde!”” (v.621-622).³⁸ El rasgo que más caracteriza a esta pareja de pescadores, la desconfianza, vuelve a ser exteriorizado por el esposo en aquella escena en la que presupone la falsedad de unas monedas que le entrega Orendel a cambio de un raído y estropeado manto con el que éste desea cubrirse (v.748-750). Tampoco el milagro realizado por Dios -que favorece en todo momento al noble caballero- consistente en esa transformación de la pésima calidad del tejido en una excelente, consigue hacer comprender al pescador. Sin embargo, el suceso milagroso parece conmover al tiempo que hace reflexionar a un miembro del matrimonio, tal y como se desprende del sentido arrepentimiento demostrado con palabras por la misma esposa, que hacen referencia al deplorable comportamiento de escenas anteriores. Únicamente este milagro, solamente la intervención divina, consigue enternecer a una fémina de clase humilde, -aunque pudiente: “des vischers frouwe was ouch dar inne,/die stunt vil hohe an einer

³⁵ *Orendel*. Halle/Sale: NIEMEYER, Max (1935).

³⁶ ““Er ist ein Räuber und ein Dieb. Er raubt uns bestimmt.”” Traducción mía.

³⁷ ““Nun sage mir, du nackter Mann (...)””

³⁸ ““Wirf ihn sofort in den wilden Meeresgrund!””

zinne/selbsibende ir dienstwibe,/sie waren becleit in peller und side.” (v.607-610)³⁹;- una mujer desprovista de caridad y humanidad tal y como demostró en el encuentro que mantuvo junto a su esposo, con el “miserable” héroe de la historia.

En una tercera obra, Helmbrecht (1250-1280), del escritor Wernher der Gärtner, en la que parte de la acción se desarrolla en un ambiente cortesano, la integridad de dos mujeres campesinas frente a la desgracia del hijo y hermano, queda en entredicho por encaminar los pasos de éste hacia los dominios del Mal que va a mantenerlo atrapado hasta el final de sus días; unas fuerzas malignas que se traducen en el orgullo inusitado que corroe al muchacho y con el que transgrede los planteamientos morales del Medioevo.⁴⁰ Helmbrecht es un joven campesino que aspira a convertirse en miembro de la nobleza, porque es aristócrata de pensamiento. Cegado por la ambición y por una extremada arrogancia consigue su objetivo, ataviado incluso con ropajes impropios para su condición social.⁴¹ Hace caso omiso a las advertencias de su progenitor respecto a las graves consecuencias que el incumplimiento de los preceptos divinos podrían acarrearle -que imponían la permanencia de por vida en el estamento correspondiente-, y este erróneo proceder le conduce a su autodestrucción. La ayuda que la madre e hija campesinas prestan al joven Helmbrecht en los primeros momentos va a repercutir negativamente en ambas de cara a la imagen que de ellas se va a formar el narrador, puesto que dicho apoyo está contribuyendo a reafirmar al joven en su desgracia, es decir, en esa soberbia incontrolada del vástago que le hace renegar de sus propios orígenes, y que lo distancia de los principios defendidos a ultranza por el mismo autor. Estas labradoras manifiestan su silencioso apoyo en el preciso instante en el que proporcionan al muchacho el atuendo necesario para marchar a la corte, -“si hêt noch in den valden/ein röckelîn behalden:/des wart si âne leider durch/des sunes kleider.” (v.165-68)-.⁴² Apuestan por el antihéroe porque encuentran razonables las intenciones

³⁹ “Die Frau des Fischers war auch da. Sie stand auf einer sehr hohe Zinne mit sieben ihrer Dienerinnen. Alle waren mit Pelz und Seide bekleidet.”

⁴⁰ La inexistencia o supresión de la individualidad era una constante en la Edad Media, pues el singularizarse constituía pecado. Se admitía sin duda alguna la idea de que el orgullo “era la madre de todos los vicios”, porque al tratarse de un “individualismo exagerado” traía consigo la perdición. Véase: LE GOFF, J. (1999): *La civilización del Occidente medieval*. Barcelona, Paidós. pág. 253.

⁴¹ Las numerosas disposiciones que hacían alusión a la utilización de determinados tejidos y colores sirvieron para mantener las distancias entre la clase campesina más pudiente y la nobleza menos acaudalada. Véase RÖSENER, *Op. cit.* pág. 99-101.

⁴² WERNHER DER GÄRTNER (1968): *Meier Helmbrecht*. Tübingen, Altdeutsche Textbibliothek. “Bisher hatte sie in den Einschlagtüchern noch ein Stück Stoff zurückbehalten. La traducción al alemán moderno es de la edición de Reclam, 1987. La segunda parte de la oración debería traducirse de la forma siguiente (y no como se dice en la edición de Reclam): “Das hatte sie ohne Leid für die Kleidung ihres Sonnes drangegeben.”

del protagonista ya que acarician la idea de su posible ascenso en el escalafón social, participando así del mismo orgullo que consume a Helmbrecht.⁴³ El narrador deja, así, constancia de la arrogante condición de una parte del campesinado, empeñado en imitar el tren de vida aristocrático que no le correspondía según el mandamiento divino.⁴⁴ La generosa actuación de ambas mujeres, por tanto, lleva al narrador a castigar literariamente a una de ellas, a la madre, desposeyéndola de un nombre propio,⁴⁵ porque no disuade al hijo de su irreverente propósito. A pesar de que su hermana, Gotelint, le ayuda igualmente en un principio junto a su madre, se arrepiente, no obstante, de su actuación y de su propia arrogancia más adelante, circunstancia que le permite conservar su parte de identidad. Pese a no tener lugar en la figura materna un acto de contrición semejante, el autor trata de manera favorable a este personaje, al no someterlo en ningún caso al tremendo castigo experimentado por el protagonista y antihéroe, que paga cruelmente -con la horca- por su soberbia. Bien al contrario, el autor caracteriza a la madre de Helmbrecht como un ser compasivo y humano, “im gab diu muoter doch ein brôt/in die hant als einem kinde.” (v.1812-13) frente a un marido –y héroe de la historia- al servicio siempre de la autoridad,⁴⁶ que se niega a dar cobijo al hijo pródigo, malherido y hambriento.

⁴³ Wilhelm E. Jackson insiste también en la actitud favorable de la madre y la hermana respecto a las intenciones del joven: “Der junge Helmbrecht macht sich also *uf die wege* (646), schön ausgerüstet durch die enthusiastische Hilfe von Mutter und Schwester und die weniger freiwillige, doch immerhin grosszügige Hilfe des Vaters.” En: “Das Märe von Helmbrecht als Familiengeschichte” JACKSON, Wilhelm E. (1990): *Euphorion. Zeitschrift für Literatur*. Heidelberg: Band 84, Heft 1. pág. 48.

⁴⁴ “Dû woltest gerne ein hêre sîn, unde muost den acker bûwen. Sô wolte der gerne ein grâve sîn, der muoz ein schuochsûter sîn. Daz selbe spriche ich zuo allen arbeitern. Haete uns got alle ze herren gemache, sô waere diu werlt unverrihtet unde wûrde ouch selten wol unde rehte stênde in dem lande.” STACKMANN, K., (ed.) (1965): “Berthold von Regensburg”, *Predigten*. Berlin, Walter de Gruyter. pág. 271.

⁴⁵ Característica que se advierte igualmente en otros personajes cortesanos que incumplen la norma: “Relevante será asimismo la significativa ausencia de un nombre social para el personaje. Fenómeno éste bastante habitual, es utilizado por los autores cortesano-caballerescos cuando los personajes –tanto caballeros como damas- en cuestión han abandonado (...) el correcto sendero cortesano cometiendo alguna acción imperfecta.” PARRA, E. (2001): “¿Crimen como modo de integración? La marginación de der Rotkopf en *Ruodlieb*.” Madrid, Epos, (en prensa).

⁴⁶ “Er muss den Sohn wegschicken, obwohl ihm dabei das Herz zerbricht (*swie im sîn herze krachte*, v. (1776). Diese Strenge ist wahrscheinlich so zu verstehen, dass der Vater aus (Ehr-) Furcht vor einem Gesetz handelt wie dem für das bayerisch-österreichische Gebiet des 13. Jahrhunderts belegten, welches die Unterstützung eines Verurteilten auch seitens Familienmitglieder strengstens verbot.” JACKSON. *Op. cit.* pág. 55.

Tras el minucioso análisis de las obras literarias escogidas, he podido comprobar que se advierten dos tipos de actitudes radicalmente opuestas -una positiva, otra negativa- en las figuras femeninas de condición humilde, con relación a su comportamiento frente a la desgracia ajena. Mientras en unos casos prima una conducta extremadamente sensible y generosa al respecto, en otros son el recelo y la suspicacia los sentimientos que dominan sus intervenciones. Pero, sorprendentemente, aquellas mujeres que destacan por un comportamiento menos caritativo ante los semejantes, no parecen ser condenadas por el autor de manera contundente. Nada más lejos de la realidad. Éste les concede la oportunidad de enmendar sus errores con el arrepentimiento al que les induce el breve contacto que mantienen, indirectamente, con la Divinidad.